

Más allá del producto

Diseño, uso y valor en la moda europea

La moda europea entra en una fase menos visible que la del cambio de materiales o procesos, pero más estructural. El valor del producto deja de definirse en la venta y empieza a medirse en el uso.

Hoy, la innovación aplicada al producto y las exigencias de la transición energética están redefiniendo el mercado. En este escenario, durabilidad, adaptabilidad y cumplimiento normativo dejan de ser diferenciales y pasan a operar como condiciones de acceso.

La frecuencia del reemplazo

En Europa, el consumo textil supera los 19 kg por persona al año, según la European Environment Agency (EEA). Una cifra conocida pero insuficiente para entender el problema. Mientras el debate sigue centrado en materiales y procesos, la frecuencia de uso apenas se incorpora al análisis.



Vender ya no es suficiente: el producto debe justificar su permanencia

Muchas prendas no superan los 10 usos antes de perder funcionalidad o interés, y el uso medio ha caído un 36 % en los últimos 15 años, según el informe State of Fashion 2026 de McKinsey. El problema no está solo en cómo se produce, sino cuántas veces se utiliza cada producto antes de ser sustituido. Producir mejor no corrige un sistema que produce demasiadas veces. Frente a esta dinámica, la frecuencia de reemplazo se convierte en una variable definitivamente estructural.

Esto introduce un cambio en la lógica de negocio: el valor deja de concentrarse en la primera transacción y pasa a depender de la capacidad del producto para mantenerse activo en el tiempo. Beneficios de una transición sostenible.

Energía, uso y reemplazo

Cada prenda acumula energía desde su origen: materias primas, transformación, confección, transporte. Este impacto no es visible. Es acumulativo. Cada nueva prenda reactiva ese consumo energético sin aprovechar el valor ya generado. Y hoy sabemos que el sector textil representa entre el 5 % y el 10 % de las emisiones globales.

Cuando la vida útil se acorta, esa energía se desaprovecha. Sustituir una prenda implica volver a activar todo el proceso productivo. Desde esta lógica, extender el uso deja de ser una cuestión ambiental para convertirse en una decisión energética. Datos de WRAP, organización británica especializada en sostenibilidad y economía circular, indican que alargar nueve meses la vida útil puede reducir en torno a un 20–30 % el impacto ambiental. Desde esta perspectiva, la frecuencia de uso deja de ser una variable de consumo para convertirse en una variable de eficiencia del sistema.

FORUM MADERA CONSTRUCCIÓN ESPAÑA

3/ 4 JUNIO 2026

PAMPLONA

Palacio de Congresos Baluarte

INSCRÍBETE EN

www.forum-maderaconstruccion.com



La construcción con madera impulsa una nueva forma de proyectar y construir.

El Fórum Internacional de Construcción con Madera reúne a los principales agentes del sector para abordar industrialización, desarrollo técnico y sostenibilidad desde la práctica profesional.

Un espacio para compartir conocimiento, analizar soluciones y conectar con quienes están transformando la edificación.

Alargar nueve meses la vida útil de una prenda puede reducir hasta un 30 % su impacto ambiental

La reparación introduce una segunda capa. Cada intervención evita producir de nuevo. En términos acumulados, una prenda reparada varias veces reduce de forma significativa su huella energética. Pero el sistema no compensa la rotación. Menos del 1 % de la ropa se recicla en nuevas prendas a escala mundial, según la Ellen MacArthur Foundation. Y solo el 22 % de los residuos textiles en la Unión Europea se recogen separadamente, según la EEA. Por tanto, está claro que la repetición del ciclo sigue siendo el principal vector de impacto.

Diseñar para reducir producción

Aquí es donde el diseño cambia de función. No es un ajuste incremental. Es un cambio de lógica. No basta con introducir materiales de menor impacto si la lógica de uso se mantiene.

Diseñar para durar implica prever reparación, ajuste y mantenimiento desde el inicio. La modularidad introduce un paso adicional, y además creativo: no sustituir la prenda completa, sino intervenir sobre partes, es decir, adaptar, transformar, extender. Frente a prendas que apenas

alcanzan 10 usos, los diseños modulares pueden superar los 50, como recoge la Circular Design Guide.

El impacto es directo. Este tipo de soluciones puede reducir hasta un 42 % las compras de reemplazo y en torno a un 18 % el transporte asociado, según la Ellen MacArthur Foundation. El producto deja de ser una unidad cerrada y pasa a formar parte de un sistema de uso más largo, alineado con los principios de la economía circular.

Este cambio introduce una nueva lógica de valor. El ingreso económico deja de concentrarse en la primera venta y se distribuye a lo largo del ciclo de vida del producto. Reparar, reacondicionar o reintroducir una prenda en el mercado no solo reduce impacto, sino que amplía su capacidad de generar valor. La durabilidad deja de ser un coste y empieza a operar como activo, lo que desplaza la decisión de diseño hacia el ámbito estratégico: ya no define solo el producto, sino el modelo de crecimiento.

En paralelo, los servicios asociados dejan de ser marginales. La reparación, la reventa o el reacondicionamiento se integran en el modelo. De hecho, McKinsey sitúa el



KINEDRIX Previously 

Fórmate con los mejores

No lo decimos nosotros, lo dice **EL MUNDO**

TOP 5 Ranking Mundial

Másteres internacionales para profesionales del sector AEC
Proceso de admisión abierto ▶ Titulación oficial Universitaria



Cuando tu perfil ya es técnico, lo siguiente es convertirlo en estratégico.
Haz click y decide cómo quieres potenciarlo:

Másteres más demandados

Empieza a implementar IA

Únete a Open Learning

Reducir la producción empieza en cómo se diseña el uso



mercado europeo de reparación textil en torno a una cifra nada despreciable: 2.500 millones de euros previstos para 2026.

El foco en la innovación se desplaza porque ya no se mide solo en materiales o procesos. Diseñar deja de ser solo crear productos y empieza a centrar la atención en gestionar un cambio en procesos y modelo de negocio para su permanencia.

Empresas como Ecoalf, Patagonia y Levi's son muy conocidas por la incorporación de esta lógica con programas de reparación que extienden el ciclo de vida de sus prendas. Pero muchas otras también lo vienen trabajando, como Veja, Nudie Jeans, SKFK, Thinking Mu, Filippa K e Inditex (en contextos acotados). En paralelo, certificaciones como GOTS refuerzan el posicionamiento de las marcas que integran durabilidad y trazabilidad como parte central de su propuesta, pero también condicionan el acceso a determinados canales y mercados. La realidad es que no funcionan solo como sellos de calidad, sino como sistemas de verificación que marcan qué productos pueden sostenerse en condiciones reales de competencia.

Al exigir control sobre materias primas, procesos y cadena de suministro, estas certificaciones permiten demostrar origen, composición y cumplimiento ambiental y social. Esta capacidad de demostrar empieza a ser determinante en entornos donde la trazabilidad deja de ser un valor añadido y pasa a operar como requisito. Además, estas certificaciones contribuyen a ordenar la propuesta de valor al convertir atributos técnicos —durabilidad, menor impacto, circularidad— en argumentos verificables para el cliente y para el canal. No solo validan el producto; facilitan su entrada y posicionamiento en entornos más exigentes.

El nuevo filtro del mercado

Este cambio ya no es opcional ni tendencia pasajera. La Unión Europea está fijando un nuevo marco competitivo. El Reglamento de Ecodiseño (ESPR), aprobado en 2024, introduce criterios de durabilidad, reparabilidad y trazabilidad que marcarán qué productos pueden operar en el mercado. No se introducen solo obligaciones. Se reordenan las condiciones de competencia dentro del sector.

A partir de 2026, este marco legal empezará a actuar de forma progresiva en diversos ámbitos que afectan a la industria textil. Por ejemplo, la destrucción de excedentes textiles comenzará a prohibirse de forma progresiva en grandes empresas. Y el pasaporte digital de producto

añadirá un nivel de trazabilidad que obligará a declarar composición, impacto y ciclo de vida, como recoge la estrategia europea para textiles sostenibles.

El producto deja de evaluarse solo por su capacidad de venta. Empieza a medirse por su comportamiento dentro del sistema. El diseño pasa a ser un criterio de viabilidad.

Para España, esto abre una oportunidad más exigente que evidente. La combinación de capacidad de diseño, especialización industrial y posicionamiento en sostenibilidad permite avanzar hacia modelos de mayor valor añadido. Instrumentos como el PERTE de Economía Circular pueden acelerar esta transición, pero no la definen. La ventaja competitiva dependerá de la capacidad de las empresas para integrar durabilidad, trazabilidad y diseño en su propuesta de valor.

No todos los productos competirán en este nuevo contexto. La capacidad de demostrarlo será lo que determine quién permanece en el mercado y quién queda fuera.

Autor: Mónica Núñez Luis

